

Capítulo 8

Chile: el futuro país desarrollado

Por **Rafael Coloma Ojeda**

Consejero Económico y Comercial Jefe de la Embajada de España en Chile

Chile alcanzará en breve el estatus de país desarrollado. Las previsiones son que alcance el umbral de renta media *per cápita* de 20.000 dólares en 2020. Aunque el plazo se alargara, Chile será más pronto que tarde un país desarrollado. De hecho, su inclusión como país de pleno derecho en la OCDE en 2010 no hizo más que confirmar esta trayectoria. Y es que en realidad, a pesar del camino que queda por andar, Chile ya tiene algunas características de un país desarrollado.

Aunque es un país pequeño, menos de diecisiete millones de habitantes según el último censo, Chile se ha convertido en uno de los destinos más atractivos para la inversión extranjera, incluida la española. Pero que nadie se llame a engaño. Chile es un mercado difícil, competitivo, muy transparente y abierto, pero con unas barreras de entrada importantes originadas en sus usos y costumbres. Una vez salvadas esas barreras, este es un gran país para hacer negocios.

Datos económicos

Frente al crecimiento del 6% que el PIB de Chile registró en 2011, en 2012 la economía creció un 5,6%. El crecimiento del 5,8% en el consumo total (liderado por el consumo privado) y el aumento del 12,3% en la inversión en formación bruta de capital fijo (especialmente construcción y maquinaria y equipos) son los mayores responsables de este resultado. Las previsiones son que el crecimiento en 2013 se sitúe sobre el 4,5%, entorno en el que estaría el crecimiento a medio plazo. Esta desaceleración se debe a varias razones. Por un lado está una expansión más moderada de la economía internacional, que en el caso de Chile tiene un efecto directo sobre la demanda y el precio del cobre y otros minerales, en un país en el que la minería representa un 10% del PIB. Por otro lado, también se verán ligeros retrocesos en el consumo interno y en la inversión (más pronunciado). Pero además nos encontramos con razones estructurales originadas en la baja productividad y algunos cuellos de botella relacionados con las infraestructuras y la energía.

El IPC continúa manteniéndose en niveles bajos y estables. En 2011 se situó en el 4,4% y la inflación subyacente se situó en el 3,3% mientras que en diciembre de 2012 registró una variación acumulada anual del 1,5%. Se espera que el IPC de 2013 alcance el 2,6%. Con respecto al tipo de interés, tras mantener la Tasa de Política Monetaria en el 5% durante más de un año, el Banco Central la rebajó un cuarto de punto en octubre y otro cuarto en noviembre. Estas modificaciones de la política monetaria indica que las previsiones que se manejan en las instituciones chilenas anuncian un enfriamiento de la economía algo superior o más acelerado al esperado.

Por lo que respecta a la tasa de desempleo, está ha seguido una tendencia a la baja desde 2010, año en el que se situó en el 8,2%, alcanzando el 5,7% a mediados de 2013. La caída del desempleo a niveles tan bajos ha supuesto un alza de los salarios.

La productividad de los trabajadores chilenos aumentó un 4,24% en 2012, pero es la más baja de la OCDE. En promedio, cada trabajador chileno produjo 16,96 dólares por hora el año pasado. Esta cifra posiciona al país como el menos productivo de la OCDE, cuyo promedio es superior a los 20 dólares. Efectivamente el problema de la productividad es algo reconocido a todos los niveles en este país. Las empresas buscan trabajadores de elevada formación y alta productividad, por lo que titulados españoles son apreciados aquí. Sin embargo, esto no debe generar la idea de que es fácil encontrar trabajo en el país, por los motivos que luego explicaremos.

El superávit fiscal alcanzó el 0,6% del PIB en 2012, como resultado de un gasto menor e ingresos estructurales mayores a los previstos. En 2013 el déficit alcanzará el 1,2% del PIB, dado que los ingresos del Gobierno Central serán inferiores a lo considerado en el Presupuesto 2013, con una caída del 2,5% respecto de los ingresos efectivos de 2012, debido al enfriamiento de la economía.

Por lo que respecta al comercio exterior de bienes, según datos del Banco Central, en el año 2012 las exportaciones chilenas alcanzaron los 78.277 millones de dólares, con una disminución del 3,9% respecto de 2011 y las importaciones aumentaron un 5,6%, con un total de 74.855 millones de dólares. De esta forma, la balanza comercial acumula un superávit de 3.422 millones de dólares, con una caída del 67% respecto de 2011.

Respecto a la inversión directa extranjera, en 2012 fue de 30.323 millones de dólares, un 32% más que en 2011, lo que supuso un 11,3% del PIB y un 15% de los empleos creados en el país. Pero también la inversión chilena en el exterior es importante, llegando a superar los 21.000 millones de dólares en 2012, sólo detrás de la originaria de México. Por ejemplo, el grupo Cencosud se acaba de hacer con la red de Carrefour en Colombia.

Por otra parte, el Fondo Monetario Internacional (FMI), si bien alaba la hábil gestión económica de Chile, ha alertado sobre la exposición a un escenario internacional inestable y sobre la vulnerabilidad de la economía a una caída en el precio del cobre. Asimismo, ha destacado que es esencial aumentar la productividad, flexibilizar el mercado laboral y facilitar la inversión privada en el sector energético. En su informe *Doing Business 2013*, que mide la facilidad para hacer negocios en un determinado

país, sitúa a Chile en el puesto 37, avanzando dos puestos y logrando su tercera subida consecutiva. El FMI ha destacado que Chile es el país que más ha incrementado su PIB *per capita* entre 1990-2012 tras alcanzar un importe de 18.419 dólares medido en paridad del poder adquisitivo.

En el Índice de Competitividad Global que publica anualmente el Foro Económico Mundial, Chile se ha situado en el puesto 34 de 148 en 2013 (justo por encima de España). La institución recomienda a Chile que mejore su productividad y diversifique su modelo de crecimiento hacia actividades de mayor valor añadido. Aún así, según este estudio, Chile sigue siendo la economía más competitiva de Iberoamérica.

Más allá de los datos

Pero es necesario ir más allá de los datos económicos. Chile es un país con una enorme fortaleza institucional y de gran estabilidad jurídica, comparable a los países más avanzados. A nivel de política general y económica en particular también es muy estable. En vísperas de unas elecciones presidenciales, el nuevo gobierno hará cambios en la gestión, algunos de gran calado según quien gane (educación y sanidad principalmente, que conllevarán aumentos de impuestos probablemente), pero el país no sufrirá grandes cambios en la gestión macroeconómica, más allá de esos aumentos de impuestos y cambios en la política energética, inevitables en cualquier caso. Se puede decir que se trata de una economía liberal y abierta al exterior (a través de más de 20 acuerdos de libre comercio suscritos con más de 60 países y el 85% PIB, destacando la Alianza del Pacífico). Esta red de tratados busca convertir a Chile en un *hub* para las empresas, de tal manera que se ofrece una estabilidad jurídica y económica, con la posibilidad de comerciar con más del 60% del PIB mundial, especialmente en la zona del Pacífico e Iberoamérica. De esta manera se compensa el pequeño tamaño del mercado local.

Sin embargo, nos encontramos ante un país con una gran concentración económica, interrelacionada con una fuerte concentración de la renta y unos usos y costumbres centrados en el contacto personal. La mayor parte de los grandes sectores económicos están controlados por pocas empresas, generando numerosos oligopolios, en los que están presentes en muchos casos las mismas empresas. Por ejemplo, sólo hay tres empresas que controlan la gran distribución minorista en este país (centros comerciales, grandes almacenes, supermercados...). Este es además un país muy pequeño. No sólo en términos de población, sino en términos de concentración de la renta y costumbres sociales. En este sentido valga destacar que sólo el 0,01% de la población controlan el 10% de la renta. En términos internacionales, la participación del 1% más rico es la más alta registrada dentro de una lista mucho más amplia de alrededor de 25 países, para los cuales esto se ha medido. El índice de Gini supera el 0,5.

Pero la concentración del poder no es sólo económico, sino también político. Varias familias abarcan importantes posiciones en la política, la economía y la empresa. Los mismos apellidos se repiten generalmente. Otro ejemplo es la relación de la clase dirigente con la educación. El 70% de los directores generales en Chile han estudiado en cinco colegios.

Todo ello refuerza el papel del vínculo social, del contacto, que supone una barrera de entrada. En general la contraparte chilena buscará que la empresa española “le ubique”, es decir, le describa una ruta de vinculación, ya sea el colegio de los hijos, un proveedor común, un cliente común, un amigo... Alguien que sirva de referencia. Esta es una cuestión fundamental a todos los niveles, empresarial, laboral e incluso para abrir una cuenta corriente. No importa tanto la experiencia en el extranjero, como la experiencia y los referentes en el país. Por ello muchas empresas españolas (y trabajadores) pueden estar más de un año hasta que consiguen un primer contacto y con él salvar el obstáculo. Una vez “dentro del sistema”, trabajar y operar en este país es relativamente fácil.

Siguiendo con esa cuestión, este es un país dual. Es decir, hay una minoría dirigente y una mayoría; hay barrios tan caros como el barrio de Salamanca en Madrid y zonas pobres; hay carretera de peaje de gran calidad, pero sólo el 23% de todas las carreteras está asfaltado; está la capital y las regiones. Santiago concentra el 44% del PIB chileno, con lo que se posiciona como la segunda capital de la región con mayor peso dentro de su economía, solo superada por Lima y es la quinta ciudad de la región con mayor volumen de negocios. En los últimos años ha habido un proceso de desarrollo de las instituciones regionales, pero éste es incipiente y las grandes decisiones se toman en la capital, aunque se apliquen en las regiones.

Otro de los grandes problemas de Chile es la baja productividad, en parte debido a la reducida calidad de la educación en general. La educación de calidad en este país es muy cara y ha supuesto una enorme barrera a la movilidad social, de tal manera que la mayoría de la población no dispone de un acceso adecuado a una buena educación. Como decíamos, eso aumenta el atractivo de los trabajadores españoles, pero deben tener en cuenta los obstáculos mencionados en el párrafo anterior. Además, existe un problema de falta de reconocimiento de títulos universitarios, especialmente en el área de la ingeniería, ya que las empresas interesadas en participar en una licitación pública deben acreditar que los administradores de la obra disponen del título reconocido (homologado, lo cual es muy difícil) en Chile.

Finalmente hay que tener en cuenta que Chile tiene elevados niveles de deuda privada, tanto externa (cerca al 40% del PIB) como doméstica (80% del PIB). Existe la costumbre extendida de comprar todo tipo de bienes y servicios a crédito, a unos tipos de interés muy elevados.

Relaciones económicas bilaterales

El comercio exterior entre Chile y España ha mantenido una tendencia creciente en los últimos 10 años como consecuencia en gran medida de la entrada en vigor del Acuerdo de Asociación UE - Chile. En la última década se han duplicado las exportaciones a Chile y triplicado las importaciones. Las exportaciones españolas a Chile casi se duplicaron de nuevo entre 2009 y 2012.

Por otro lado, según los datos del Banco Central de Chile, la inversión española directa acumulada desde 1974 hasta 2012 ascendió a 32.263,5 millones de dólares, lo que convierte a España en el primer inversor en Chile.

Así, los datos del stock de inversiones, contrastan con los datos de exportaciones, en cuya clasificación España ocupa el duodécimo lugar, lo que significa que para las empresas españolas Chile no es un cliente, sino un socio, un igual. Y esto lleva siendo así mucho tiempo. Las primeras empresas españolas vinieron a mediados de los 80 e hicieron su aparición en gran número en 1999, con la llegada de Endesa, Telefónica y Santander, entre otros.

La crisis económica española que está llegando a su fin ha impulsado la internacionalización de las empresas españolas, que han demostrado vocación de permanencia en países y mercados que ofrezcan las características que cualquier empresa busca en un socio: fiabilidad, seriedad, estabilidad, transparencia y rentabilidad, entre otros. Todas estas cualidades, entre otras, las tiene Chile.

Sectores de mayor interés

El Estado chileno realiza la mayor parte de sus compras a través del sistema ChileCompra. Actualmente operan en este portal más 700 organismos públicos, entre ministerios, servicios públicos, hospitales y municipios, además de las Fuerzas Armadas, de Orden y de Seguridad. Para poder participar en las licitaciones públicas, es necesario registrarse en el Registro Básico a través de la página web de ChileProveedores, aunque existen diversas trabas burocráticas que dificultan el acceso de empresas extranjeras, que están en vías de solución. Dada la concentración del mercado local, la administración chilena está abierta a la participación de proveedores extranjeros.

Los sectores que están despertando mayor interés para la inversión son las energías renovables (eólica y mini hidráulica), eficiencia energética, TICs, logística y distribución, salud y bienestar, seguridad privada, construcción de oficinas y hospitales, transporte, actividades vinculadas al turismo, servicios personales y servicios empresariales y financieros. También resulta interesante todo lo relacionado con el medio ambiente y, en particular, con los proyectos de desarrollo limpio, consultoría ambiental y tratamiento de aguas y residuos. En el caso del comercio, los intereses se centran en la maquinaria de obra pública y minería.

El mayor atractivo para España se centra en ser proveedores de maquinaria y servicios para minería. Chile es el primer productor mundial de cobre (con un 32% de la producción mundial), nitratos naturales (100%), yodo (61% de la producción mundial), litio (35% de la producción mundial), renio (52% de la producción mundial), el tercer productor de molibdeno (14% de la producción mundial) y octavo de plata (5% de la producción mundial).

Las inversiones para el periodo 2012 - 2018 se estiman en 100.000 millones de dólares, de los cuales un 40% se destinará a la compra de maquinaria y equipos (puede que con la caída del precio del cobre estas estimaciones se vean reducidas). Asimismo, el suministro de energía y agua son aspectos estratégicos para las mineras y sobre los cuales existen importantes carencias.

En el caso de obra pública y maquinaria para construcción, el sector de la construcción ha crecido un 11,1% en 2011, aunque el crecimiento se haya desacelerado a partir de 2012. En esta línea, el programa de concesiones del Ministerio de Obras

Públicas (MOP) 2010-2014 ascendía a 11.739 millones de dólares, pero a finales de 2011 se actualizó la cartera, eliminando de la misma los proyectos de iniciativa privada del sector ferroviario, quedándose en 8.000 millones de dólares.

Sin embargo, sigue habiendo grandes planes de inversiones. En 2012, El Ministro de Obras Públicas dio a conocer los detalles del Plan Integral de Desarrollo de Autopistas (PIDA) en la Región Metropolitana. El plan incluye 19 proyectos por un importe de 5.726 millones de dólares que deben ser ejecutados entre 2012 y 2020. También se ha presentado el plan de mejora del transporte urbano de Santiago, que insuflará 23.000 millones de dólares hasta 2020 para mejorar el transporte público y privado en la región metropolitana. Por otra parte, para combatir la escasez de agua en el futuro, especialmente desde la VI Región hacia el norte, el Ministerio de Obras Públicas (MOP) ha decidido poner en marcha una cartera de 16 embalses.

En cualquier caso, según datos de la Cámara Chilena de la Construcción, Chile requiere 48.000 millones de dólares de inversión en infraestructura pública entre 2012 y 2016. El objetivo es lograr el desarrollo del país, para lo que se debería aumentar el gasto en construcción pública de un 3% del PIB anual que se invierte actualmente a un 6%.

El sector agrícola está sufriendo una gran transformación en Chile, con un enfoque prioritario hacia la exportación. Las oportunidades pueden hallarse en actividades de procesamiento de la agricultura y la agroindustria para exportación: frutas y hortalizas, vino, producción de conservas, miel, alimentos preparados y aceites vegetales. Por su parte, todo lo relacionado con el riego y los invernaderos tiene un carácter estratégico, ya que en la actualidad la preocupación por estos temas es aún incipiente, pero se observa un gran potencial a medida que la visión exportadora del sector se acentúe más y se vea como necesario un aumento de la productividad de los terrenos.

El sector forestal, especialmente en lo referente a la celulosa, se encuentra dominado por importantes consorcios chilenos y extranjeros, por lo que el campo para la explotación directa de estos recursos es muy reducido. Sin embargo, las oportunidades en maquinaria y, en general, de todos los servicios asociados a la industria maderera y de la celulosa, son muy favorables.

El sector de la energía es uno de los más atractivos para las empresas españolas, quienes vienen en gran número. Chile tiene los precios de la energía más elevados de Iberoamérica, junto con una creciente demanda (de hasta un 7% hasta 2020). Depende en gran medida de los hidrocarburos y las energías renovables apenas representan un 4% del *mix*, siendo la principal la hidroeléctrica, que sufre una sequía que dura ya cuatro años.

Uno de los principales problemas es la existencia de cuatro sistemas de distribución y no uno único. El Norte Grande ocupa las zonas mineras, con un 23,5% de la capacidad instalada, de la que sólo es renovable el 0,8%; Central la zona central del país, incluyendo Santiago, con más del 92% de población y el 75% de la capacidad, de la cual el 5% es renovable; y Aysén y Magallanes, estando ambas en la zona sur extrema, con un 1% de la capacidad instalada, una gran presencia de las energías renovables (hidroeléctricas) y un 1,6% de la población.

En los últimos años se han adoptado numerosas iniciativas, como la ley 20/25 para que las energías renovables alcancen el 20% en 2025, o la Estrategia Nacional de Energía 2012-2030 (cuyos principales pilares son la eficiencia energética, el apoyo a las energías renovables, la búsqueda de alternativas a los combustibles fósiles, la mejora de la transmisión, un mercado más competitivo y una interconexión regional).

Sin embargo, sigue sin haber una clara política energética a corto y largo plazo, que lleva a veces a una cierta inseguridad en relación a los proyectos, también relacionada con la elevada judicialización. Todo ello provoca falta de financiación. Este punto deberá ser tratado sin ninguna duda por el nuevo gobierno.

En el ámbito de las tecnologías de la información, el esfuerzo realizado en los últimos años es reseñable. El año 2013 ha sido declarado por el gobierno como el Año de la Innovación. Para sacar adelante esta iniciativa, el Gobierno ha destinado un presupuesto histórico de 1.000 millones de dólares. La agenda de actividades que el Gobierno ha preparado para este año, es el resultado del trabajo coordinado de más de veinte ministerios y servicios públicos y contempla más de 100 actividades —tanto del sector público como privado—. El presupuesto público 2013 considera 26 millones de dólares para 21 iniciativas de distintos ministerios y servicios relacionados al Año de la Innovación.

Chile ocupa el primer lugar de América Latina en el ranking mundial de desarrollo y crecimiento del sector de Tecnologías de la Información (TI), según reveló el último estudio elaborado por la revista especializada *The Economist*.

Dadas las características del sector TI y del mercado chileno, el país andino se configura como plataforma para el desarrollo y prueba de productos exportables tanto hacia el mercado iberoamericano (que cuenta con más de 500 millones de consumidores) como hacia los países en los que Chile tiene acceso preferente de los acuerdos comerciales que ha suscrito (EE.UU, Canadá, México, Centroamérica, Corea del Sur o Unión Europea, entre otros).

Durante el año 2012 el sector de las telecomunicaciones en Chile continuó mostrando fuertes señales de dinamismo y crecimiento. Al analizar los niveles de penetración de los segmentos que componen el sector, la telefonía móvil ha continuado también con incrementos importantes durante el año 2012, alcanzando un nivel de penetración de 138,05 por cada 100 habitantes a diciembre de 2012. En cuanto al acceso a Internet (Banda Ancha fija + Banda Ancha e Internet Móvil 3G), éste pasó de 29,6 a 40,7 por cada 100 habitantes. Con relación a los servicios de Banda Ancha e Internet móvil, éstos han presentado un crecimiento del 49,2% entre enero y diciembre de 2012, con una penetración de 22,8 conexiones por cada 100 habitantes.

No obstante, pese a los grandes avances descritos, aún hay brechas que cubrir en el ámbito de la infraestructura y la evolución tecnológica para los nuevos servicios digitales y, especialmente, en alfabetización e inclusión digital de un segmento de la población que aún no accede a este tipo de servicios. A este respecto, también existe en Chile una Agenda Digital 2013-2020 que define las pautas y las acciones políticas para desarrollar una economía del conocimiento y lograr ampliar la inclusión digital en Chile. Entre los principales pilares de esta estrategia destaca el acceso a las

redes y servicios a todos los chilenos. A través de esta iniciativa se pretende incentivar la existencia de una infraestructura de telecomunicaciones e internet robusta y de última tecnología, que permita entregar servicios avanzados con la calidad necesaria y con cobertura en todo el país.

A modo de conclusión

Chile es un país muy atractivo. Es el país de Iberoamérica que más ha incrementado el PIB *per capita* en el período 1990-2012; con menor riesgo y mejores calificaciones crediticias; y el más transparente y menos corrupto de la región. Este es un país que recibe bien al inversor extranjero. Así, la presencia de empresas españolas en este mercado no se limita a las grandes empresas, algunas de las cuales llevan 15 años en el país, sino que desde esta Oficina Económica y Comercial se detecta la masiva llegada de empresas medianas y pequeñas. Esto se observa en los datos relacionados con los servicios personalizados (ICEX) gestionados, que han aumentado un 195% entre 2010 y 2012.

Pero esos elementos positivos no nos deben llevar a engaño. Todas esas características y la clara conexión entre España y Chile no deben ocultar que se trata de un mercado con obstáculos a la entrada y altamente competitivo, que obliga a las empresas a un gran esfuerzo. Por lo tanto, toda aquella empresa española que quiera venir debe tener una estrategia clara y tejer una sólida red de contactos (no necesariamente socios) para poder entrar en este mercado.

En ese sentido, esta Oficina se encuentra a disposición de la empresa española, para apoyarla en sus esfuerzos de internacionalización en relación a Chile.